

Héroes de Baler



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autor y editor, 2019

NIPO: 083-19-148-2 (edición papel)

Depósito Legal: M-12110-2019

Fecha de edición: marzo 2019

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

Como reza el RD 636/2010, de 14 de mayo, por el que se rige la actividad del Museo del Ejército y define su estructura orgánica, una de sus funciones esenciales es difundir la historia de España desde la óptica y experiencia del mundo militar. Uno de nuestros deberes institucionales se fundamenta, por tanto, en acercar a la sociedad las aportaciones que lo militar ha manifestado e incorporado al saber en las diferentes ramas que afectan al progreso nacional.

Con la intención de lograr nuestros objetivos, tenemos el honor de presentar esta exposición temporal dedicada a los *Héroes de Baler: la historia de los últimos de Filipinas* con motivo de la conmemoración del 120 aniversario de esta gesta, uno de los episodios más señalados de nuestra historia militar y, por ende, de la historia de España. Tras más de tres siglos de presencia española en Filipinas, y en el contexto del *Desastre del 98*, un destacamento de 50 soldados resistieron heroicamente durante 337 días el asedio permanente de un nutrido grupo de insurrectos tagalos. Si bien oficialmente España había cedido su soberanía sobre el archipiélago a los Estados Unidos mediante el Tratado de París, un destacamento, ajeno a los acontecimientos, resistió únicamente por cumplir con su deber y defender su bandera. Su gesto fue reconocido por el líder de la revolución filipina, Emilio Aguinaldo, quien emitió un decreto para que los supervivientes fueran tratados como amigos y no como prisioneros.

Se trata de un merecido homenaje a sus protagonistas al que este Museo quiere sumarse como espacio de reconocimiento y proyección de su historia, pretendiendo perpetuar con dignidad la memoria de aquel acontecimiento bélico.

Debo agradecer una vez más el apoyo prestado por la Fundación Museo del Ejército, siempre a favor de la difusión de nuestra cultura. Gracias a su colaboración esta institución puede garantizar su acercamiento a toda la sociedad con mayor calidad y rigor científico.

Antonio Rajo Moreno

General de brigada

General director del Museo del Ejército

Presentación

De héroes de Baler a últimos de Filipinas

«Dice un colega que el destacamento de Baler (Príncipe) al mando del Capitán Las Morenas continúa defendiéndose después de seis meses de asedio».

Joaquín Pellicena, *El Soldado Español*, jueves 1 de diciembre de 1898.

Una exposición es una manera de contar una historia. Cuando hace algunos meses el General Director planteó la posibilidad de conmemorar los 120 años del fin del sitio de Baler con una pequeña muestra, acudimos a las fuentes primarias del hecho, consultamos la bibliografía existente y, para que el relato fuese lo más completo posible, comenzamos a indagar en los fondos de nuestro propio museo, así como en los de otras instituciones militares, museos estatales, museos locales, archivos y colecciones particulares. Estas últimas, sin duda, son las que más alegrías nos han proporcionado y, a la vez, fascinado, al comprobar cómo, durante tantos años, algunas familias han custodiado los recuerdos personales de sus antepasados. El objetivo era que dichos objetos, una vez expuestos y contextualizados, nos permitieran mostrar a nuestros visitantes la mayor parte de las facetas del asedio sufrido en la iglesia de Baler, distrito del Príncipe, isla de Luzón, Filipinas, por parte de un destacamento de cincuenta españoles pertenecientes al Batallón de Cazadores Expedicionario n.º 2, quienes presentaron, dirigidos por sus oficiales, una resistencia tan decidida en circunstancias tan adversas que merecieron el elogio de sus enemigos y obtuvieron el reconocimiento inmediato de la nación, para después sufrir poco a poco el olvido y, lo que es peor, el desconocimiento de las razones y circunstancias que se dieron en aquel escenario.

Por otro lado, este acontecimiento goza de una gran carga emocional en la República de Filipinas, no siendo de extrañar que se haya declarado *Día de la Amistad Hispano-Filipina* el 30 de junio, fecha de la emisión del decreto de Tarlac —en 1899— por parte del presidente Emilio Aguinaldo, en el que se ordenaba que los miembros del destacamento, debido a su valor, fueran considerados y tratados como amigos y no como prisioneros.

Para que dicho relato sea coherente, consideramos imprescindible explicar el origen de la presencia de España en Filipinas y el proceso de aculturación de los habitantes del archipiélago. *Las Islas Filipinas y la Monarquía Hispánica* es el título de nuestra primera área expositiva, donde se explica cómo se incorpora el archipiélago a la esfera de la Monarquía Hispánica en el siglo XVI. Queremos mostrar brevemente varias facetas de esta realidad filipina, territorio lejano para la metrópoli, cuyas visiones llegarán a través de las órdenes religiosas, la Armada y sus expediciones científicas, o del galeón de *Manila*, el cual empieza a popularizar una serie de productos como el mantón de Manila o las tallas de marfil hispanofilino.

Filipinas en la España de fin de siglo se acerca al conocimiento que podían tener los españoles de un territorio tan lejano. Por un lado tenemos *La Exposición General de Filipinas de 1887*, celebrada en el madrileño Parque de El Retiro, donde el territorio filipino y sus habitantes son contemplados como un lugar exótico con recursos naturales potencialmente explotables. En ese sentido los museos militares tuvieron una participación muy activa, con numerosas piezas como modelos, maquetas, armamento, etc., algunas de las cuales pueden ser contempladas en esta exposición.

¿Cómo era la población de Filipinas a finales del siglo XIX? Intentaremos explicarlo en el módulo expositivo *La sociedad hispano filipina*. La gran cantidad de islas y lo extenso del territorio conforma una realidad social muy heterogénea. Por un lado, en la isla de Luzón, escenario del posterior levantamiento revolucionario, encontramos un gran mestizaje, con componente tagalo, español y chino. Una colonia «criolla» española muy reducida, como la de origen peninsular, limitada a religiosos, militares y personal administrativo. Junto a estos colectivos de cultura europea, las distintas islas mayores de Filipinas (Luzón, Mindanao, etc.) presentan una gran diversidad reflejada en la fotografía y en los álbumes etnográficos de la época.

Este modelo de relación entre la metrópoli y su provincia de ultramar colapsará a finales del siglo XIX. Intentamos acercarnos brevemente a ese conflicto en *La guerra hispano-filipina de 1896-1898 y la intervención norteamericana*. La primera parte de este microrelato versa sobre *La insurrección de 1896*: la burguesía tagala y mestiza consideraba que, a efectos políticos, solo eran ciudadanos de segunda clase para los gobiernos centrales, a pesar de las reformas políticas, legislativas y educativas de los distintos gabinetes de la Restauración. Una élite intelectual liderada por José Rizal, posteriormente fusilado, abogaba por profundas reformas dentro del marco político español. Una de las reivindicaciones más fuertes era disminuir el poder económico y político de las órdenes religiosas. Por otro lado, el ejército español en Filipinas no tenía capacidad ni fuerzas suficientes para hacer frente a un conflicto armado, por lo que son enviados numerosos efectivos desde la península (Batallones Expedicionarios). La campaña de 1896 se cerrará sin embargo con una victoria militar de los españoles y con la firma de la Paz de *Biak-na-Bato*. Posiblemente este episodio se hubiese cerrado aquí si hubiese seguido evolucionando en la dinámica entre metrópoli y colonia, pero el módulo expositivo *La intervención estadounidense y la pérdida de Filipinas* nos recuerda que todos estos acontecimientos se desarrollan en el contexto de la guerra de Cuba y del denominado *Desastre del 98*. La influencia geopolítica de los Estados Unidos desnivela la balanza en el Pacífico y alienta la nueva sublevación de Aguinaldo. La pérdida de Filipinas culminada con la capitulación de Manila y la firma de la Paz de París será un proceso muy rápido, al que permanecerá ajeno el destacamento de Baler.

Planteados los precedentes, entramos en la aldea de Baler, con la intención de condensar 337 días de asedio en una serie de piezas y recursos museográficos que transmitan emociones a la vez que rigor histórico. *La aldea de Baler*, el primer módulo dentro del área del asedio, nos intenta explicar que el pueblo era un pequeño enclave rural con una disposición urbana modesta, que entra en el escenario bélico por su relativa cercanía al campamento rebelde de *Biak-na-Bato*. Los balereños no se caracterizan por su posicionamiento político y su estructura social es propia del diseño colonial europeo, con un «gobernadorcillo», que representa a la población indígena, puesto de la Guardia Civil, párroco, etc. De las familias más importantes de Baler, y que además fueron testigos oculares del asedio, podemos citar al futuro presidente de Filipinas bajo protectorado estadounidense, D. Manuel Luis Quezón, y a su esposa Dña. Aurora Aragón. Los padres de ambos son mencionados en el relato del asedio que escribió el segundo teniente D. Saturnino Martín Cerezo.

Los precedentes es el título del módulo que intenta explicar las razones de la presencia de un destacamento español en Baler, revisando los dos asedios precedentes y el acierto o no de dicha decisión militar.

El asedio a la iglesia de Baler es el relato medular de la exposición: como medida preventiva y ante el temor de la administración española de que la costa de Baler pudiera ser un punto clave para el desembarco de armas, quedan apostados cincuenta cazadores del Batallón Expedicionario n.º 2 al mando de los segundos tenientes Alonso Zayas y Saturnino Martín Cerezo, junto con el teniente médico provisional D. Rogelio Vigil de Quiñones y el comandante político militar del distrito del Príncipe, D. Enrique de las Morenas. A ellos se suma desde el principio el párroco de Baler, Cándido Gómez Carreño. La presencia en la aldea de miembros del *Katipunán*, sociedad revolucionaria cuyo objetivo era la independencia de Filipinas, lleva a los españoles a considerar el interior de la iglesia como el sitio más fácilmente defendible. Así se iniciará el conocido como «Sitio de Baler». El día 27 de junio el pueblo amanece desierto. Teodorico Luna Novicio, líder de los katipuneros y responsable de los ataques a los anteriores destacamentos, ultima los detalles del próximo asalto. El día 30 se produce el primer intercambio de disparos durante una descubierta liderada por Martín Cerezo, resultando herido el cabo García Quijano. Desde ese día se harán fuertes en la iglesia, fortificando el edificio, construyendo un pozo para el agua y tomando todas las medidas necesarias para un largo asedio, aunque con la esperanza de que no se prolongará mucho la ayuda exterior, si bien su aislamiento les impide valorar la situación general.

4 A partir de entonces, y durante 337 días, se sucederán los intentos de parlamento, conminándoles a la rendición por parte de los distintos jefes filipinos del asedio (Calixto Villacorta, Antonio Santos, etc.), y los ataques puntuales para tomar la iglesia, como el intento de incendiarla del día 7 de julio, o el último ataque en el que los españoles se defendieron arrojando agua hirviendo para desalojar los puntos ciegos de su parapeto. El fuego sobre el edificio fue constante, con pequeñas calmas a lo largo de los 11 meses.

También hubo varias salidas sorpresivas de voluntarios para quemar las casas desde las que eran hostigados. La más importante fue la liderada por el cabo García Olivares para conseguir alimentos frescos, tras cinco meses de asedio, acción por la que el cabo recibiría como regalo del médico Vigil de Quiñones su reloj de bolsillo.

Los filipinos se dieron cuenta desde el principio que los españoles no se iban a rendir y que además no aceptaban ningún tipo de acuerdo a pesar de los intentos de los distintos jefes del asedio. Por ello enviaron a prisioneros españoles para conminarlos a la rendición. Los primeros, el día 20 de julio, fueron los franciscanos Félix Minaya y Juan López Guillén, quienes entran en el recinto para intentar convencer a los cazadores de que depusieran su actitud, siendo invitados por el capitán Enrique de las Morenas a permanecer junto a ellos. Desde entonces serán dos protagonistas más del asedio, del que uno de ellos, Félix Minaya, nos dejará un diario, inédito hasta hace poco tiempo. También enviaron al capitán Belloto, fracasando en su intento de hablar con los sitiados; al capitán Olmedo, en febrero del año 1899, quien conocía a Enrique de las Morenas —ya fallecido por entonces—; y al teniente coronel Aguilar, con órdenes del general Ríos, a quien Martín Cerezo no dio ninguna credibilidad, sospechando de su uniforme, pero que arrojó a la trinchera los periódicos que revelaron a los sitiados la realidad del archipiélago.

El asedio no fue solo un asunto entre filipinos y españoles. Los estadounidenses, nuevos amos del archipiélago, intentaron el rescate de los españoles a través del envío de un barco de guerra, el *Yorktown*, que terminó con la captura de los miembros del pelotón de desembarco comandado por el teniente Gillmore por parte de los sitiadores.

A las bajas producidas en combate hubo que sumar desde el mes de septiembre de 1899 la irrupción del *beriberi*, enfermedad provocada por la falta de nutrientes que traerá la muerte —«la intrusa» como la denomina Martín Cerezo— a gran número de miembros del destacamento, hasta que Vigil de Quiñones propone la ingesta de vegetales para vencer la dolencia, y que es la principal causa de la salida del cabo Olivares mencionada anteriormente. Por causa de esta enfermedad fallecerán el padre Carreño, el segundo teniente Alonso Zayas, el capitán Enrique de las Morenas y 12 cazadores. A ellos se sumarían por herida de bala los soldados Julián Galvete Iturmendi y Salvador Santamaría Aparicio. También hubo desertiones en el destacamento, seis peninsulares y dos sanitarios indígenas, que en algunos casos se sumaron a los atacantes. Por otro lado, dos miembros de la unidad fueron fusilados por intento de desertión poco antes de la capitulación.

Finalmente, los sitiados llegan al convencimiento de que la capitulación es la única salida. Se firma por ambas partes y los 33 supervivientes parten hacia Manila, «como amigos y no prisioneros», según el decreto de Tarlac emitido por el presidente Aguinaldo, en un viaje no exento de incidencias.

El epílogo a esta historia se titula *Repatriación, Memoria, Olvido y Leyenda*. En ella se rememora el efusivo recibimiento en Manila por parte de la colonia española, del que han quedado importantes vestigios materiales. Tras su repatriación a España fueron distinguidos con condecoraciones y pensiones, aunque no lo suficiente en opinión de sus contemporáneos. Vendría después un periodo de olvido, interrumpido en 1904 por la repatriación de los restos mortales de los compañeros fallecidos en la iglesia. Posteriormente, los distintos protagonistas tuvieron vidas muy dispares, casi siempre en el anonimato.

El final es una pregunta: *¿Olvido o recuerdo? El imaginario popular*. Los héroes de Baler pasaron a ser recordados posteriormente como *Los últimos de Filipinas* a raíz del estreno de la película de Antonio Román en 1945, denominación que se ha mantenido hasta nuestros días, difuminando el episodio histórico y desdibujándolo con las siguientes versiones cinematográficas.

Hasta aquí la narración de la gesta de Baler a través de más de 150 piezas. En definitiva, esta exposición pretende fomentar de nuevo los nexos de unión culturales entre España y Filipinas, con la misma filosofía con la que el gobierno filipino recuperó el final de un conflicto bélico como punto de partida para celebrar el Día de la Amistad Hispano-Filipina.

Enrique Rontomé Notario

Comisario de la Exposición

Jefe del Departamento de Arqueología y Patrimonio del Museo del Ejército

FOTOGRAFÍA DE UNA PINTURA DE LA IGLESIA DE BALER

Datación: ca. 1904

Materia: papel, sales de plata

Técnica: fotografía sobre papel, colodión

Dimensiones: alto: 13,5 cm, largo: 22,5 cm

N.º Inventario: MUE[CE]40221

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Esta es sin duda una de las imágenes más repetidas de la iglesia de San Luis de Tolosa, Baler, isla de Luzón, Filipinas, cuyo autor desconocemos. En ella podemos ver la entrada principal con la trinchera exterior excavada por los españoles, el campanario de madera, la bandera y parte de la casa o convento sin la techumbre.

Dicha pintura está firmada en el ángulo inferior derecho, y puede leerse G. Meléndez. Podría tratarse del pintor orensano Gerardo Meléndez Cornejo, nacido en 1856, que realizó retratos, cuadros de género y litografías.

Quizá es uno de los «adjuntos cuatro cuadros» a los que hace referencia la carta manuscrita de Saturnino Martín Cerezo a D. Joaquín Llorens, en 1910, en el que le agradece la iniciativa legislativa referente a la retribución de los soldados de Baler.

Del original se sacaron algunas fotografías, una de las cuales fue firmada y dedicada por D. Saturnino Martín Cerezo en la esquina inferior derecha, para ser donada con la leyenda: «AL MUSEO HISTORICO/MILITAR/ Saturnino MARTIN/CEREZO/1-3-1940».

En el paspartú podemos ver el título impreso: iglesia de Baler (Filipinas) donde el destacamento sitiado estuvo defendiéndose desde el 30 de junio de 1898 al 2 julio de 1899.

ERN



Iglesia de Baler (Filipinas) donde el destacamento sitiado estuvo defendiéndose desde el 30 de junio de 1898 al 2 de junio de 1899

*Al Museo Histórico
Militar*

*Salvador Martín-
Cano*

1-3-1940.

VARA DEL GOBERNADORCILLO DE BALER

Datación: último tercio s. XIX

Dimensiones: Vara: largo: 88,5 cm, ancho: 3 cm

Estuche: alto: 6 cm, ancho: 91 cm

Materia: madera, carey, alpaca

Técnica: corte, talla, fundido, incisión, dorado

N.º Inventario: AFIO-SFG s/n

Procedencia: ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL.

SAN FRANCISCO EL GRANDE

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Vara que perteneció a uno de los gobernadores civiles de Baler, denominados *Gobernadorcillos* por los españoles para marcar distancia con los colonizados. Se trataba de la máxima autoridad municipal y tenían a su cargo las responsabilidades económicas, administrativas y judiciales del municipio. A la manera de un bastón de mando, este objeto está constituido por un alma de madera forrada de carey. Tanto el pomo como el extremo inferior de la pieza están ejecutados en alpaca, en este caso dorada. La base del pomo presenta decoración geométrica y floral incisa, mientras que en la superficie de la empuñadura se aprecian dos letras grabadas mediante incisión: «T M», que probablemente hagan referencia a las iniciales de su propietario, Teodorico Molina, quien fuera hermanoastro del futuro presidente de Filipinas Manuel L. Quezón, y gobernador municipal de Baler cuando en 1903, junto con fray Juan López, fueron exhumados los restos de los soldados caídos durante el asedio.

Con el objetivo de consolidar el gobierno de las Filipinas durante el periodo colonial, España fió la articulación del mismo en una estructura político-administrativa híbrida a fin de establecer vínculos con los nativos y cordialidad diplomática en los órganos de representación. Por un lado, las grandes instituciones y entidades administrativas de control político y territorial del archipiélago se encontraban dirigidas por peninsulares; por otro, la responsabilidad en los organismos del poder local fue encomendada a las élites dirigentes prehispánicas, evitándose en estos espacios la suplantación de funciones por parte de los españoles. Así, los *Gobernadorcillos* se erigieron como los más altos representantes civiles de las

aldeas filipinas, con competencias similares a las ejercidas por un alcalde, nativos elegidos históricamente en función de su posición social por, y de entre, los cabezas de barangay, encargados estos últimos de recaudar los impuestos a los habitantes de estos pueblos. Su elección estaba sujeta a la participación e informes de los religiosos quienes, por su conocimiento del idioma, solían presidir las votaciones. Desde 1847, y en base a un decreto promulgado por Narciso Clavería y Zaldúa, capitán general de las Filipinas entre 1844 y 1849, este puesto de autoridad dependerá en última instancia de la decisión final del Gobernador Político-Militar del archipiélago.

Durante los últimos años de dominio peninsular se apreció en estos dirigentes locales un progresivo espíritu de corrupción, ciertas irregularidades y extralimitaciones del poder que tenían atribuido, apareciendo en muchas denuncias judiciales del momento como "caciques". Fuertemente condicionados por sus vínculos coloniales, el agravamiento de estos hechos podía entrañar un conflicto creciente con la administración española. En este sentido, y tras varios proyectos fallidos, en 1893 el ministro de Ultramar, Antonio Maura, dicta el Real Decreto orgánico 14/1893 de 19 de mayo de reforma de la administración municipal de los pueblos de las islas de Luzón y Visayas, por el cual, como ha indicado Julia Celdrán Ruano en su artículo «La administración municipal de Filipinas en el último tercio del siglo XIX: reformismo versus autonomismo» (Revista *Anales de Derecho* de la Universidad de Murcia, n.º 25, 2007, pp. 429-452), se pretende «adaptar a las Islas el espíritu de la municipal vigente en la Península de 2 de octubre de 1877, pero acomodándola a las instituciones propias del Archipiélago, para que el indígena tomara conciencia de la vida municipal moderna». A partir de esta reforma pasarán a llamarse capitanes municipales (Inarejos Muñoz, Juan A.: «Los gobernadorcillos, intermediarios de las comunidades filipinas», en Elizalde, M.ª Dolores y Huetz de Lemp, Xavier (eds.): *Filipinas, siglo XIX: coexistencia e interacción entre comunidades en el Imperio español*, Madrid, Polifemo, 2017, pp.227-244).



LISTADO DE HABITANTES DEL PUEBLO DE BALER

Datación: último cuarto s. XIX

Lugar de producción: Filipinas

Materia: papel, tinta

Técnica: manuscrito

Dimensiones: alto: 20,4 cm, ancho: 13,6 cm

N.º Inventario: AFIO-SFG 294/1-9

Procedencia: ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL.

SAN FRANCISCO EL GRANDE

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Esta cuartilla de papel pautado presenta un listado de algunos de los balereños más destacados en relación con la historia del asedio en particular y de la población de Baler en general. El encabezamiento está redactado en tagalo, donde creemos leer:

Listahan ng hiningni cay Pr. Juan Cura de Baler, sa Sr. Arzobispo etc., que traducido sería:

«lista que ha pedido al Padre Juan Cura de Baler en el Arzobispado».

A continuación, una relación de habitantes de Baler, entre los cuales encontramos a alguno de los que tuvieron algún tipo de protagonismo en los acontecimientos que sacudieron la aldea entre 1897 y 1899, y que aparecen citados en diversas circunstancias en, al menos, dos de las fuentes directas del asedio, el libro de Martín Cerezo y el diario de Fr. Félix Minaya. Entre ellos podemos citar a Félix Querijero, Antero Amatorio, Pedro Aragón, Emeterio González y Felipe Angara.

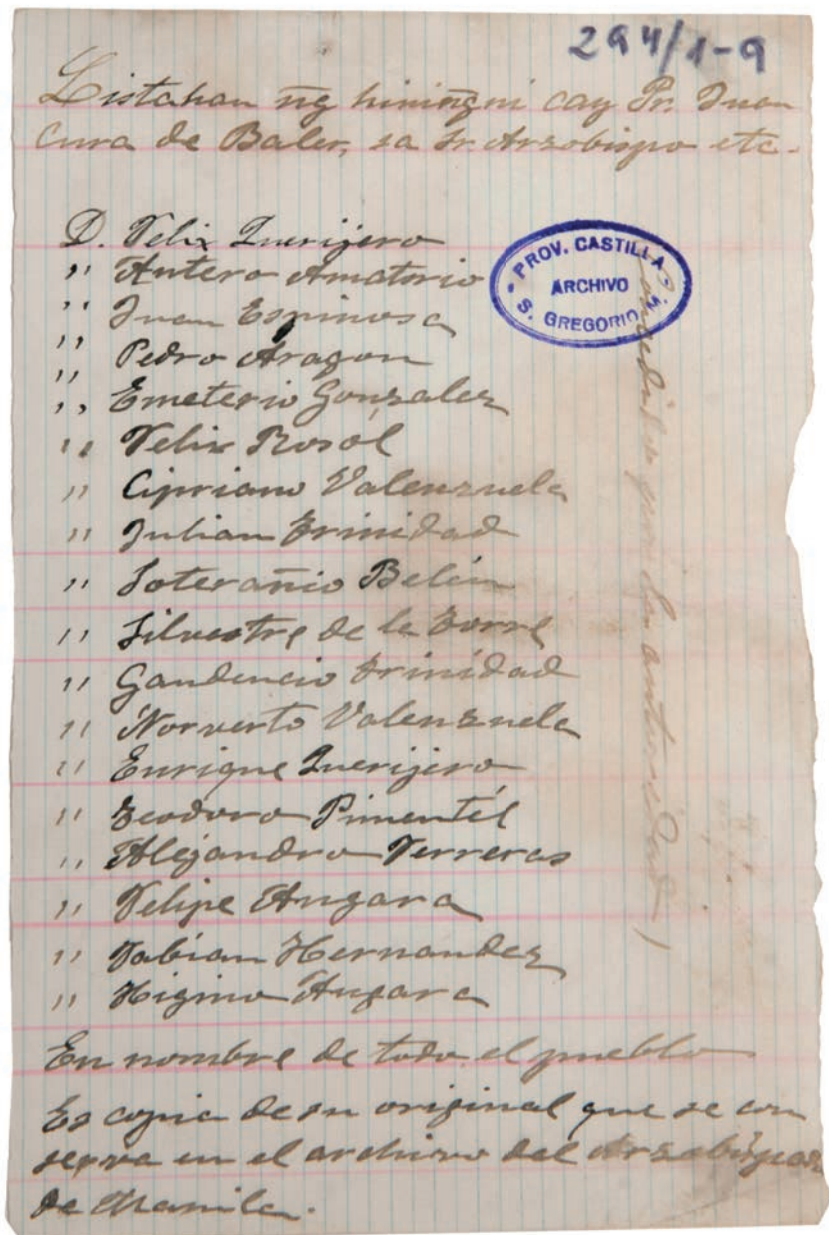
Al pie de la hoja se puede leer con la misma letra: *En nombre de todo el pueblo. Es copia de su original que se conserva en el archivo del arzobispado de Manila.* En el margen derecho, en vertical y algo borrado, se puede leer *concedido por la autoridad.*

Desconociendo la finalidad del listado, es un documento interesantísimo que nos habla de algunos de los habitantes y familias más representativas de Baler, como Antero Amatorio, antiguo gobernadorcillo e implicado en el levantamiento de Teodorico Luna, con quien formó una de las cédulas del Katipunan.

Emeterio González es el gobernadorcillo en 1899, recibe a Motta, después de haber intentado convencer a López Irisarri de que la llegada de

un destacamento no era necesaria para defender el pueblo ante una posible amenaza del Katipunán.

Pedro Aragón es el padre de Aurora Aragón, futura primera dama de Filipinas al casarse con el primer presidente de la Mancomunidad Filipina bajo protectorado americano, Manuel L. Quezón. La esposa de Pedro Aragón es Zenaida Molina. Martín Cerezo cita a este balereño en su obra *El Sitio de Baler. Notas y Recuerdos*:



«Cuando agonizaba Carreño, tocaron a parlamento y se presentó un tal Pedro Aragón, vecino de Baler y conocido por el "marido de la Cenaida", pidiendo hablar al padre. Nos refirió que se hallaba preso en la capital por complicado en lo del destacamento de Mota, pero que le habían puesto en libertad a la rendición de la plaza y que traía el encargo de contárselo al párroco, además de otras novedades importantes, para ver si nos convenía y nos rendíamos. Se le contestó que Fr. Cándido estaba enfermo y que no podía recibirle, pero que se aguardase y que hablaría con el padre Juan López; dijo que bueno y esperó un corto espacio, en el que habiendo comenzado a llover y no saliendo el sacerdote, receló aquel hombre que le tendiéramos un lazo y se marchó corriendo sin atender a nuestras voces».

Norberto (sic) Valenzuela es uno de los capitanes que forma el núcleo de la logia en torno a Teodorico Luna Novicio, y dirigirá parte del asalto al destacamento de Motta.

Felipe Angara es antepasado de Edgardo Angara, senador filipino fallecido en 2013 y principal promotor del Día de la Amistad Hispano-Filipina.

ERN

EL SITIO DE BALER (FILIPINAS). DOCUMENTOS HISTÓRICOS
REFERENTES AL MISMO QUE EL GENERAL D. SATURNINO
MARTÍN CEREZO ENTREGA AL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL
PARA SU CONSERVACIÓN EN EL MISMO

Datación: 1897-1935

Lugar de producción: Madrid (España)

Materia: papel, tafetán

Técnica: impresión, manuscrito, encuadernación

Dimensiones: largo: 27 cm, ancho: 21 cm

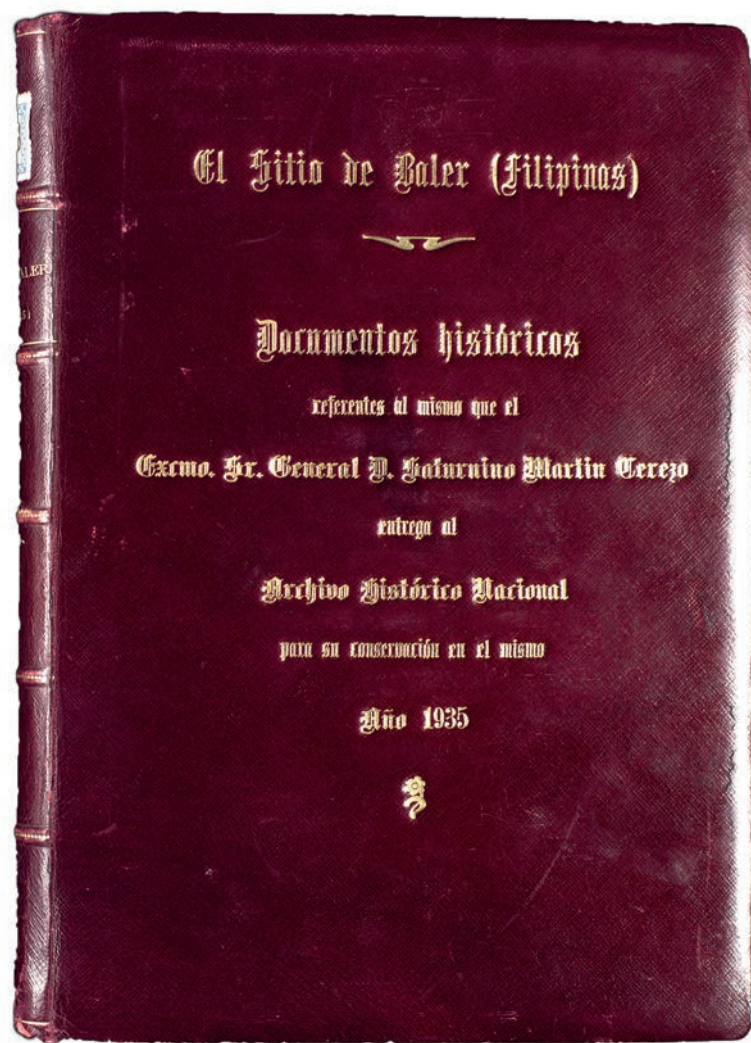
N.º Inventario: ES.28079.AHN/5.1.3//CODICES,L.1490

Procedencia: ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Fotografía: ©Archivo Histórico Nacional

Saturnino Martín Cerezo recopiló gran cantidad de documentación referente al sitio de Baler desde 1897 hasta 1935, fecha en la que donó el conjunto al Archivo Histórico Nacional. Dicha recopilación fue encuadernada en tafetán rojo con hierros dorados e incorpora un índice con el contenido. Básicamente podemos distinguir tres grandes bloques temáticos en el conjunto, formado por originales, copias, reproducciones e impresos. En primer lugar, documentación de los distintos destacamentos y unidades relacionados con Baler desde el ataque al teniente Motta, con inventarios, recibos, partes y comunicaciones entre los distintos protagonistas. Incluye los listados de heridos y fallecidos en el asedio. Otro conjunto está formado por toda la documentación generada en relación con las recompensas y reconocimientos recibidos, así como los litigios emprendidos por Saturnino Martín Cerezo en relación con sus ascensos dentro de la carrera militar. Por último, papeles variados, sobre asuntos concretos, como las posibles maniobras de determinados políticos para frenar su carrera, la defensa de su honor frente a determinadas calumnias, así como el relato publicado en el *McClure's Magazin* firmado por el teniente Gillmore titulado *A prisoner among filipinos*, donde relata la odisea de los tripulantes del *Yorktown* en su intento por socorrer a los soldados españoles en Baler, y del que la presente exposición expone un ejemplar.

ERN



BANDERA DEL BATALLÓN DE CAZADORES EXPEDICIONARIO N.º 2 (FILIPINAS 1896-1898) Y DESPUÉS DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE VALENCIA N.º 23 (ca. 1912-1921)

Datación: 1896-1898

Materia: seda

Técnica: bordado

Dimensiones: alto: 137 cm, ancho: 146 cm

N.º Inventario: MUE[CE]21885

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

En 1896 y con el fin de reforzar al Ejército español de Filipinas se dispuso en España la creación de 15 batallones de Cazadores Expedicionarios, recibiendo cada uno de ellos una bandera rojigualda, y habiendo llegado hasta nosotros las de los batallones 2º, 5º, 7º, 8º, 10º, 11º, 12º, 13º, 14º y 15º.

La del 5º, tomada en 1898 por el general filipino Gregorio H. del Pilar, se exhibe en el Museo Emilio Aguinaldo —Baguio, Filipinas— (noticia y fotografía proporcionadas por Paolo Paddeu, máximo experto en las banderas de esas islas), mientras que las 9 restantes —y tal vez alguna mas aún no identificada— fueron depositadas en el Museo de Artillería, y posteriormente entregadas varias de ellas a diversos Regimientos para su reutilización.

En 1902 la del 10º fue dada al 2º Batallón del Regimiento. Granada n.º 34; en 1903 la del 11º a la Comandancia de Artillería de Menorca; en 1904 la del 15º al Alba de Tormes, hacia 1912 la del 2º al Regimiento. Valencia, en 1918 la del 8º al Regimiento Constitución, y en 1923 la del 7º al de Chiclana.

Centrándonos en el 2º Batallón, que es el que ahora nos interesa, vemos que se dispuso su formación en Barcelona, debiendo constar de 1051 hombres, procedentes de los 35 Regimientos de Infantería peninsulares, 6 de los batallones de Cazadores peninsulares, y de los dos Regimientos Regionales de Baleares.

Sus 993 hombres embarcaron en Barcelona el 19 de septiembre en el *Isla de Luzón*, llegando a Manila el 17 de octubre.

Lucharon en Luzón para sofocar el levantamiento independentista y fue disuelto en 1899, tras el Tratado de París que puso fin al dominio español en esas islas.

No obstante algunos de sus hombres seguirían resistiendo y negándose a abandonar la lucha, en Baler hasta el 2 de junio de 1899.

Su bandera —que no se halló en el Sitio de Baler— tenía el lema: «BATAILLON CAZADORES EXPEDICIONARIO NUMERO 2» y a su regreso a la península en 1899 ingresó en el Museo de Artillería. Hacia 1912 y dado su excelente estado de conservación fue entregada al Regimiento de Infantería de Valencia en sustitución de la que este venía usando — Ver MUE[CE]21964—. A tal fin se modificó su lema, desbordando el lema anterior y sustituyéndolo por: «REGIMIEN-TO DE INFANTERIA VALENCIA», respetándose las de «NUMERO 2» y añadiendo un 3 al final, a fin de que correspondiese a la numeración de su nuevo poseedor. Igualmente se desbordó la filigrana central de su franja inferior, que fue rebordada un poco más hacia el asta a fin de que quedase mejor centrada, siguiendo así hasta el 28 de agosto de 1921, cuando recibió otra nueva bandera —Ver MUE[CE]21882—.

LSM



BASTÓN DE MANDO DEL CAPITÁN ENRIQUE DE LAS MORENAS

Datación: 1899

Materia: madera (ébano), metal (alpaca, plata)

Técnica: corte, tallado, fundido, laminado, grabado

Dimensiones: largo: 91 cm; ancho: 2,5 cm

N.º Inventario: MUE[CE]41286.02

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Bastón de mando realizado en madera de ébano con pomo de alpaca plateada, ochavado, con inscripción en la parte superior («RECUERDO DE BALER») y en las ochavas. Este objeto perteneció al capitán Enrique de las Morenas y Fossi (1855-1898), militar español destinado en Manila durante los años de la revolución filipina y nombrado, tras la Paz de *Biak-na-Bato*, Gobernador Civil y Militar del histórico Distrito de El Príncipe, cuya capital era Baler.

Iniciado el ataque por parte de los insurrectos tagalos contra los puestos españoles de la aldea de Baler, Enrique de las Morenas, oficial de mayor rango de la zona, se refugia en la iglesia de San Luis de Tolosa junto con los soldados destacados y otros dos suboficiales, el teniente Juan Alonso Zayas y el segundo teniente Saturnino Martín Cerezo. Según nos cuentan Miguel Leiva y Miguel Ángel López de la Asunción en su obra *Los últimos de Filipinas. Mito y realidad del Sitio de Baler*, durante el tiempo que estuvo al frente del destacamento se ganó «la admiración y el cariño de todos» dada su determinación y espíritu de resistencia, una actitud sin duda fundamental para elevar la confianza y cohesión de los atrincherados.

Tras arrastrar desde el mes de octubre la terrible enfermedad del *beri-beri*, de las Morenas fallece la tarde-noche del 22 de noviembre de 1898 entre los muros de la iglesia, siendo enterrado en la sacristía por sus compañeros. Su agonía es descrita de esta manera por el teniente Martín Cerezo: «(...) era horrible; no había perdido el conocimiento por completo, pero sí la noción del sitio en que se hallaba: presa de un constante delirio, que aumentaba su angustia, creía estar en compañía de los suyos,

pero con el enemigo a la vista». Tras su muerte, el propio Martín Cerezo asumirá el mando del destacamento hasta que se ponga fin al Sitio.

ALD



FUSIL MAUSER ESPAÑOL MODELO 1893

Datación: 1896

Lugar de producción: Manufactura Loewe Berlín

Materia: acero, madera

Técnica: forjado, mecanizado, labrado

Dimensiones: largo: 123 cm; ancho: 14 cm. Cal. 7 mm

N.º Inventario: MUE[CE]34065

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Fusil Mauser modelo 1893 para Infantería española. Al igual que con el modelo reglamentario anterior, se creó una Comisión Mixta de Armas Portátiles de Fuego para experimentar con diferentes modelos de armas de repetición de cara a conseguir el mejor sistema para el Ejército español. Además de la repetición, la nueva arma tenía que poseer un calibre más reducido y emplear pólvora sin humo. Esta Comisión, presidida por el general Echaluze, se formó en 31 de marzo de 1888, dictaminando finalmente que este modelo Mauser 1893 de 7 mm era el que mejor cumplía con las necesidades del ejército.

Para ello se introdujeron una serie de detalles y mejoras sobre la base del fusil turco Modelo 1890. De hecho se encargaron 1.200 y 400 carabinas de este modelo en 7,65 mm para que fueran experimentadas por varias unidades del ejército. Con ligeras variaciones dieron lugar al modelo español Mauser 1892, que no pasó de su fase experimental, y que finalmente derivaría en el modelo 1893, producido en Alemania por Loewe, ya en calibre 7 mm. Al mismo tiempo, y debido a los sucesos de Melilla de 1893, se llegó a un acuerdo con Argentina para que se cedieran al gobierno español 10.000 fusiles modelo argentino 1891 en 7,65 mm, muy similar al modelo turco. Después de la resolución del conflicto se enviaron masivamente a Cuba, ante la necesidad del nuevo armamento en las colonias.

Esto provocó la llegada a las zonas de conflicto en Cuba, Puerto Rico y Filipinas de fusiles y carabinas del sistema Mauser muy similares, pero en algunos casos de diferente calibre, especialmente 7,65 y 7 mm.

La tardanza en su fabricación y la lejanía de las posiciones hacían muy lenta la adopción de las nuevas armas. El propio Echaluze, destinado en Filipinas, se trasladó al norte de Mindanao en la primavera de 1895 para pasar revista y distribuir los nuevos Mauser a las tropas. Probablemente fueran los 600 Mauser encargados a la fábrica de Loewe de Berlín, encargados por Real Decreto de 20 de febrero de 1895 para Filipinas, ya que hasta 1896 no se pudo comenzar a fabricar el citado modelo en las instalaciones de Oviedo.

Se trata de un arma muy eficaz y moderna para la época, de sistema de cerrojo con cargador integrado en la caja con un peine de 5 cartuchos que se introduce por la parte superior, con cañón de acero forjado de cuatro rayas helicoidales. Su precisión y capacidad de repetición del fuego la hacía un arma muy preciada tanto por las tropas españolas como por los sublevados.

Los números de serie de las armas que portaban las tropas acantonadas en Baler indican que se trataban de los primeros ejemplares de los fusiles Mauser producidos en Alemania.

GDB



FUSIL REMINGTON MOD.1871-89 «FREIRE-BRULL»

Datación: ca.1890

Lugar de producción: Fábrica de Armas de Oviedo (España)

Materia: acero, madera

Técnica: forjado, labrado, mecanizado, pavonado

Dimensiones: largo: 131,5 cm, ancho: 15 cm; Cal. 11 mm

N.º Inventario: MUE[CE]33757

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Tras varios años de pruebas, en 1871 el ejército español adoptó el fusil Remington modelo 1871 como arma reglamentaria para la Infantería, con su correspondiente bayoneta de cubo. Antes de su adopción como reglamentario ya había servido en Cuba, cuyas experiencias en la isla sirvieron parcialmente para su adopción como reglamentario. También el cuerpo de Carabineros lo tuvo como modelo 1868, y la Guardia Real de Amadeo de Saboya como modelo 1870. Este modelo era una copia bastante fidedigna del modelo estadounidense.

Se trataba de un arma de recarga por sistema de bloque de rotación retrógrada, es decir, con un bloque que cerraba la recámara y que al girar sobre un eje dejaba la recámara abierta para introducir un cartucho, en este caso de 11 x 57 mm de pólvora negra. Caja entera de nogal con baquetero y baqueta, y guarniciones de hierro. Cañón de acero fundido con rayado de seis estrías y cajón de mecanismos formado por dos pletinas unidas por pasadores que contienen el mecanismo de rotación retrógrada.

Es un arma monotiro, aunque existieron varios prototipos para convertirlo, si no de repetición, sí con mejoras que aumentara la cadencia de fuego, como los sistemas Mata y Losada. Otras veces se habilitaron sistemas para que la recarga se hiciera de manera más rápida, acortando los pasos, y habilitando diferentes sistemas de almacenamiento de cartuchos tanto en el exterior como en la cureña del arma.

La principal mejora o modificación de este arma fue la que recibió del estudio y aprobación de su reforma conocida como Freire y Brull de 13 de abril de 1889. Su nombre se debe a los dos militares que participaron en

la misma, en teniente coronel Luis Freire y Góngora y el comandante José Brull, ambos artilleros destinados en la Pirotecnica Militar de Sevilla. Esta consistía básicamente en la mejora del proyectil y la adaptación de la recámara al nuevo cartucho con el fin de mejorar la potencia y la distancia del proyectil. Externamente solo se distingue por los aparatos de puntería en la tercera abrazadera y el alza colocados lateralmente. En principio las reformas se harían en los fusiles fabricados a partir de 1876, con el nuevo sistema de extractor. Por lo tanto existen dos modelos, uno reformado del modelo anterior y otros fabricados como tales a partir de 1890.

En Filipinas, según se iban recibiendo los nuevos modelos Mauser, se fueron entregando a las tropas indígenas los modelos anteriores, con o sin reforma, por lo que gran parte del armamento de las tropas que desertaban estaban compuestos por armamento Remington. Aunque la sustitución del armamento fue paulatina y escalonada en el tiempo, sí parece que para los acontecimientos de Baler el Remington presente en la zona, especialmente en manos de los sublevados, sería el reformado.

GDB



MACHETE FILIPINO PARANG-NABUR

Lugar de fabricación: Islas Filipinas

Datación: s. XIX

Materia: asta, hierro

Técnica: labrado, fundido, forjado

Dimensiones: largo: 68 cm, ancho: 7,5 cm

N.º Inventario: MUE[CE]43116.01

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército



LANTACA

Lugar de fabricación: Islas Filipinas

Datación: s. XIX

Dimensiones: largo: 125 cm, ancho: 13 cm (tubo)

Material: bronce, madera, hierro

Técnica: fundido, labrado, forjado

N.º Inventario: MUE[CE]43246

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

El *parang-nabur* es un arma blanca tipo machete de origen filipino, formada por una empuñadura de asta de una sola pieza y un aro guardamano metálico con guarda de platillo y pequeño galluelo descendente a la hoja. El puño está labrado formando gallones o surcos para asir la empuñadura, y la zona del pomo en forma de cabeza antropomorfa, rematada en una plaquita metálica. La hoja es gruesa y corta con filo corrido al exterior, ensanchando hacia la punta, aunque en su comienzo tiene unas muescas o festones. Desde su inicio y en gran parte de la hoja aparecen grabados con motivos vegetales y geométricos, unidos por línea paralela al lomo.

Esta pieza ingresó en las colecciones del Museo de Artillería a mediados del siglo XIX. Es probable que estuviera presente en la Exposición General de Filipinas de 1887.



La *lantaka* se trata de una pieza de artillería ligera filipina de bronce fundido y barrenado, de ánima lisa. Posee dos cuerpos con asas en forma de animales esquematizados, rabera hueca para la dirección y movimiento del disparo. Fogón abierto con culata festoneada y punto de mira zoomorfo sobre brocal decorado. Tiene tapabocas de madera historiado realizado probablemente en los talleres del Museo. Posee muñones y pinzote para el manejo y disparo, que se incrusta en soporte de madera con gualdera y dos ruedas con llantas de hierro.

Este tipo de piezas de artillería eran fabricadas en las Islas Filipinas, especialmente utilizadas para defender los fuertes o *cottas* de la zona. Se fabricaban en rudimentarias fundiciones, y ante la escasez de estaño en la zona muchas tienen aspecto dorado.

Procede del grupo de *lantakas* que desde mediados del siglo XIX entraron en las colecciones del Museo de Artillería procedentes de la Maestranza de Manila, tras ser capturadas en diversas acciones.

GDB

CUCHARA PERTENECIENTE AL SOLDADO MARCELO ADRIÁN OBREGÓN

Datación: ca.1898

Materia: alpaca

Técnica: fundido

Dimensiones: largo: 20 cm

N.º Inventario: MUE[CE]200226

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército



NAVAJA PERSONAL DE SATURNINO MARTÍN CEREZO

Datación: finales s. XIX

Materia: metal, nácar

Técnica: fundido, ensamblado

Dimensiones: largo: (mango y hoja): 15,3 cm, ancho: 2 cm

Procedencia: COLECCIÓN PARTICULAR. FAMILIA MARTÍN-CEREZO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército



BAÚL DE MADERA CON LAS INICIALES «M» «A» PERTENECIENTE AL SOLDADO MARCELO ADRIÁN OBREGÓN

Datación: finales s. XIX

Materia: madera de nogal, hierro dulce, latón

Técnica: tallado, encolado, ensamblado

Dimensiones: alto: 38,50, ancho: 80,00 cm, profundo: 41,50 cm

N.º Inventario: MUE[CE]200225

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Cuchara de alpaca perteneciente a Marcelo Adrián Obregón, soldado del destacamento de Baler, que le acompañó durante buena parte de los días que duró el asedio al que fueron sometidos por parte de los tagalos. Pese a su aparente intrascendencia, este tipo de objetos tan cotidianos revelan algunos de los aspectos más rutinarios e íntimos del día a día vivido por la guarnición en el interior de la iglesia de San Luis de Tolosa. Nos hablan de la supervivencia del grupo y de la mala alimentación que padecieron, cuya consecuencia más manifiesta fue la aparición del temido *beri-beri*, enfermedad con la que tuvo que convivir el destacamento durante la práctica totalidad del tiempo en que estuvieron allí atrinche-

rados, producida por ingerir alimentos en mal estado y las consecuentes carencias nutritivas, que acabó con la vida de algunos de sus compañeros.

Según indica el padre Diodoro Merino Ruiz en su libro *Villalmanzo, su historia y su héroe*, esta cuchara que trajo consigo el propio Marcelo Adrián a su vuelta a España, no solo fue empleada como utensilio para comer, sino que en alguna ocasión también sirvió para cavar las tumbas de los compañeros caídos durante el asedio, lo cual nos da una idea de la terrible realidad vivida en el interior de la iglesia durante este episodio.

También perteneció al soldado Obregón este baúl rectangular fabricado en madera. Tiene apertura mediante tapa superior realizada en nogal americano, mientras que el fondo y los laterales son de madera de nogal español. En la parte superior de la tapa se han dibujado las iniciales de su propietario mediante tachuelas. Posee dos placas de metal y dos asas en los laterales. El sistema de apertura es mediante una cerradura de llave y dos anillas acopladas para introducir un candado. Al interior tiene un compartimento transversal.

Natural de Villalmanzo, provincia de León, Marcelo Adrián Obregón (16 de enero de 1877 - 12 de febrero de 1939) era un magnífico tirador y ya había formado parte del destacamento del teniente Motta durante el primer asedio a la iglesia de Baler. A su regreso a Madrid, y tras varios intentos, consiguió un puesto de guardamuebles en el Palacio Real. Fue uno de los soldados que mejor conservó los recuerdos de su estancia en el archipiélago filipino, muchos de ellos donados por su sobrino al Museo del Ejército, donde podemos ver expuestos su gorro *jipijapa* y su uniforme de rayadillo.

La navaja es de la marca *Böntgen & Sabin Ag Sthlwarenfabrik*, fundada en Alemania por August Böntgen y Louis Sabin alrededor de 1870. Su sistema es de apertura asistida, pulsando un perno situado en la virola. En la patilla tiene por una de sus caras la inscripción *Bontgen & Sabin Patent*. Por la otra podemos leer *Made in Germany*. Las cachas son de nácar. El rebajo tiene una decoración gallonada.

25



Entre los objetos personales conservados por los descendientes de Saturnino Martín Cerezo se encuentra esta navaja que la tradición oral de la familia sitúa entre las pertenencias más preciadas del militar durante su estancia en la iglesia de Baler. Al parecer Martín Cerezo le puso el nombre de *abretepeñita*, según su nieto Fernando Cámara Martín-Cerezo.

ALD y ERN

RELOJ DE BOLSILLO MARCA CYMA DEL TENIENTE MÉDICO ROGELIO VIGIL DE QUIÑONES

Datación: 1898

Lugar de producción: Suiza

Materia: metal, cristal

Técnica: fundido, ensamblado

Dimensiones: diámetro 5 cm

Procedencia: COLECCIÓN PARTICULAR

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Rogelio Vigil de Quiñones nació en Marbella (Málaga) el 1 de enero de 1862 y falleció en Cádiz el 7 de febrero de 1934. Procedente de una familia con gran raigambre en el ejército y al servicio de la Corona, estudió Medicina en la Universidad de Granada. Se licencia en 1886 y ejerce los primeros años como médico rural. En 1897 se alista voluntario como teniente médico provisional. Se da la circunstancia de que su hermano Francisco, también médico militar, había fallecido cinco años atrás en la Isla de Cuba. Llega a Filipinas y, tras servir en el Hospital Militar de Malate, es destinado a dirigir la enfermería que iba a crearse en Baler. Junto a él le acompañan tres auxiliares sanitarios, uno peninsular, Bernardino Sánchez Cainzos, y dos filipinos, Alfonso Suk Forjas y Tomás Paladio Paredes. Estos últimos desertarían antes del inicio del asedio y se unirían a los sitiadores.

Vigil de Quiñones fue una figura fundamental durante el sitio por la atención que dio a los heridos, por su aportación a la defensa y especialmente por haber recomendado la ingesta de vegetales frescos para hacer remitir el *beriberi*. Además, fue herido de gravedad durante los combates. Sin embargo, le fue denegada la Laureada de San Fernando, aunque le había sido concedida en primera instancia. A su vuelta a la península, Vigil de Quiñones opositó a médico militar. Según *El Imparcial* en su edición de 6 de septiembre de 1900, desde su regreso de Baler ha estado enfermo y «acude a las oposiciones porque de otro modo no tendría esperanzas de conservar con efecto positivo las únicas recompensas, dos cruces de María Cristina, que le fueron concedidas por aquella extraordinaria hazaña». Participó en las campañas de Marruecos, por lo que fue el único de los supervivientes del destacamento que retornó a un escenario bélico.

En el mes de diciembre, tras cinco meses de asedio, las provisiones y el estado de salud del destacamento eran la verdadera preocupación del segundo teniente Saturnino Martín Cerezo, el último oficial superviviente. En cuanto a los víveres, según relata este último en su obra *El sitio de Baler*:

notas y recuerdos (1904), solamente se podía disponer de algunos sacos de harina fermentada, algunos más de arroz, otros de polvo y gorgojos que en su momento fueron garbanzos, algunos trozos de tocino con gusanos, latas de sardinas en mal estado, bastante azúcar y nada de sal.

Del destacamento originario aún sobrevivían 35 soldados, un corneta, tres cabos, casi todos enfermos, mientras que los que no habían sido heridos, ni habían contraído todavía el *beriberi* o la disentería estaban muy debilitados. De todos ellos cuidaban el teniente médico Rogelio Vigil de Quiñones y el sanitario Bernardino Sánchez Cainzos.

Tanto el capitán Enrique de las Morenas como el segundo teniente Alonso Zayas habían fallecido, por lo que las decisiones recaían en Martín Cerezo. Como relata en su obra, a pesar de las dificultades «...aún teníamos suficientes municiones, una bandera que sostener mientras nos quedara un cartucho y un sagrado depósito, el de los restos de nuestros compañeros, que guardar contra la profanación del enemigo. Podíamos resistir y resistimos».

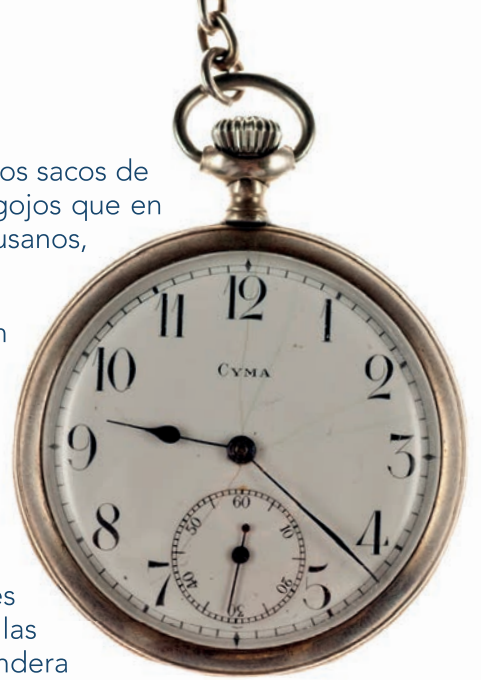
Pero, evidentemente, había que dar un giro al asedio. Martín Cerezo planea una salida sorpresa durante la Nochebuena para quemar las casas más cercanas y recoger todos los alimentos posibles, especialmente las calabazas de los huertos cercanos. Pero tuvo que adelantar el ataque. Vigil, enfermo, atendiendo a los soldados sentado en un sillón, le confesó que estaba cercano a la muerte: «Martín, yo ya me muero, estoy muy malo. Si pudiesen traer algo verde de fuera quizá mejoraría, y como yo, estos otros enfermos».

Por ello el 14 de diciembre diez soldados voluntarios que estaban en mejores condiciones, al mando del cabo Olivares, “de gran corazón”, salieron desde la trinchera exterior provocando el pánico de los sitiadores ante lo inesperado del ataque, pudiendo incendiar las casas desde donde eran hostigados y abasteciéndose con relativa facilidad de calabazas y naranjas. También se pudo abrir las puertas de la fachada sur, ventilando el interior del recinto.

Cuando el cabo Olivares Conejero y sus hombres se replegaron a la iglesia, Vigil de Quiñones abrazó al cabo y le regaló su reloj de bolsillo, como sentido agradecimiento a su exitosa misión. En 1946, dicho reloj fue devuelto al hijo del médico por Olivares, explicando en una carta las circunstancias por las cuales lo conservaba:

«...admirado de la hazaña tan grande que habíamos hecho llorando como si fuese una criatura me abrazó, echó mano al reloj y me lo entregó y me dijo, para que tenga usted un recuerdo mío, el cual lo guardo como un tesoro, pero tratándose de usted como un verdadero hijo no tengo inconveniente si tiene gusto de conservarlo me lo dice y se lo mandaré en una cajita por correo certificado, pues ya me encuentro en los 70 años y ya puedo hacer pocos milagros».

Los relojes de bolsillo CYMA fueron fabricados desde 1862 en Suiza. Actualmente este reloj es conservado por la familia.



DIBUJOS Y PLANOS DE BALER PARA LA PUBLICACIÓN DE LA OBRA *EL SITIO DE BALER. NOTAS Y RECUERDOS* DE SATURNINO MARTÍN CEREZO

Datación: principios s. XIX

Materia: tinta, grafito

Técnica: dibujo, manuscrito

Dimensiones: alto: 22 cm, ancho: 32 cm

Alto; 22 cm, ancho: 16,5

Alto: 24 cm, ancho 32 cm

Procedencia: ARCHIVO FAMILIAR MARTÍN-CEREZO

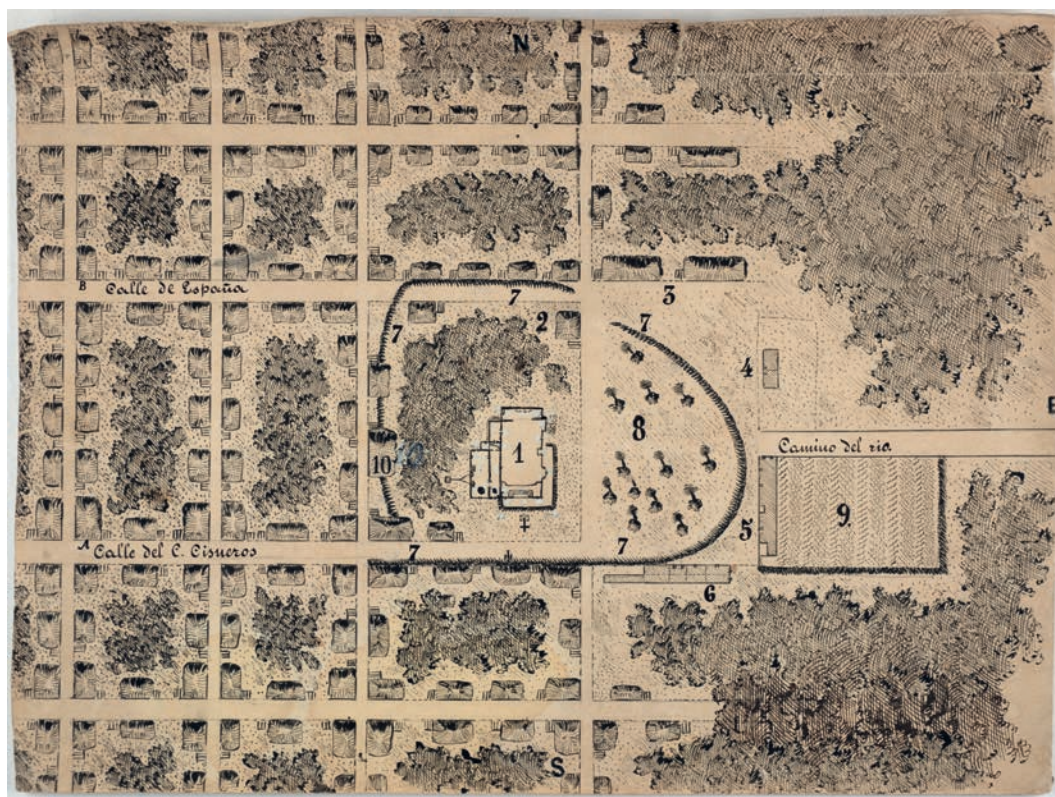
Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Entre los documentos conservados en el Archivo Familiar Martín-Cerezo se encuentran varios dibujos, planos y alzados del pueblo de Baler y de la iglesia. Todos presentan dimensiones y anotaciones. En cuanto al momento de su elaboración lo desconocemos, pero no cabe duda que durante la larga estancia del por entonces segundo teniente, emplearía gran parte de su tiempo en tomar notas y realizar bocetos del enclave, que luego utilizaría para la redacción de su libro. La meticulosidad y la exactitud con que están tomados estos apuntes son característicos de Martín Cerezo.

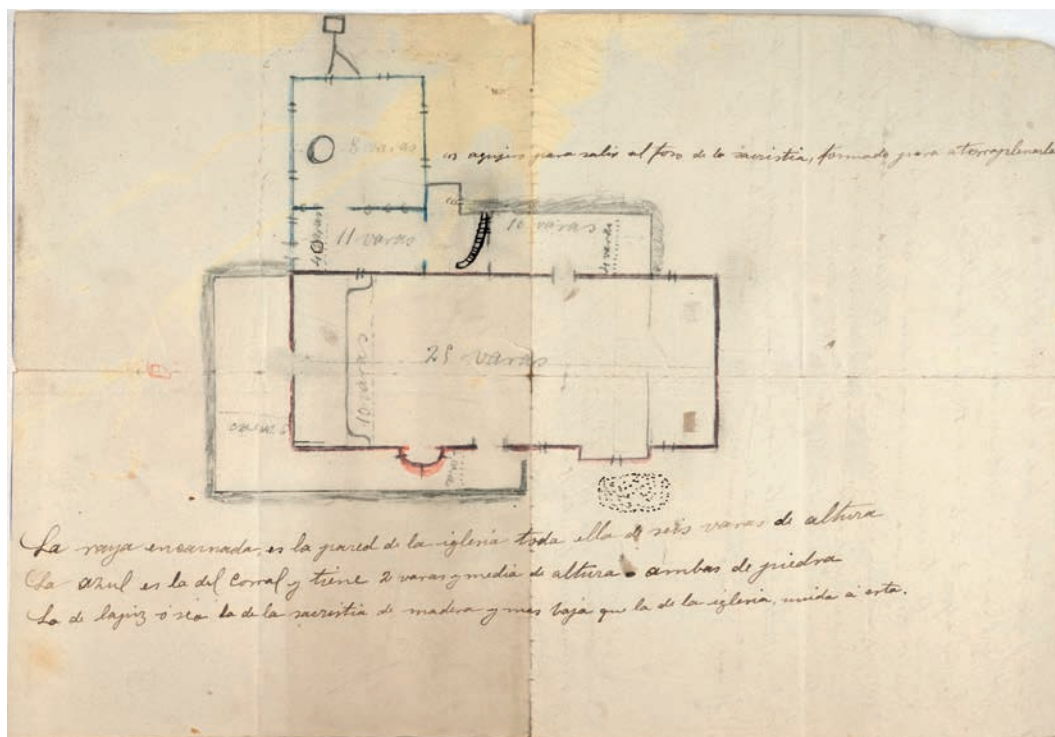
Uno de ellos es el plano acabado a plumilla, donde se señalan con números las principales referencias espaciales del relato, la iglesia, (1) el cuartel de la Guardia Civil (2), las escuelas (3), casa del maestro Lucio (4), la comandancia Político Militar (5), tribunal (6), trinchera enemiga (9), plaza de los naranjos (9), casa o *bahay* de Hernández (10). Con las letras A y B señala la pieza de artillería moderna y la casa del «gobernadorcillo».

Hay también un croquis con apuntes de la planta de la iglesia y numeraciones para indicar los distintos elementos y otra cuartilla con un alzado por el anverso y una planta en el reverso.

ERN



29



ASTAS DE CARABAO

Datación: 1887

Materia: asta

Dimensiones: largo: 75 cm / largo: 90 cm

N.º Inventario: MUE[CE]43387 y MUE[CE]43387.01

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército.

Según cuenta Martín Cerezo en su diario, cierta noche del mes de febrero, cuando las provisiones estaban prácticamente agotadas y el hambre se sumaba a la enfermedad y al peligro del combate, se acercaron a la posición varios carabaos. Los carabaos eran un elemento fundamental en la economía agraria, tanto para el transporte como para los trabajos agrícolas de las comunidades rurales. Representaban una estampa típica de las sementeras o campos de labor del norte de Luzón.

El asta del carabao es un material empleado para las empuñaduras de arma blanca en Filipinas, así como para las corazas. De ambas producciones podemos ver ejemplos en la exposición. En la exhibición del Retiro las cornamentas de carabao fueron también un elemento recurrente en varios pabellones.

Durante el sitio de Baler, varios ejemplares rebasaron las trincheras filipinas para pastar en la tierra de nadie existente entre la iglesia y la posición katipunera. Martín Cerezo destaca su extrañeza al ver a estos animales deambulando por las proximidades de la iglesia, habiendo traspasado las posiciones enemigas. Tras un primer intento fallido, los mejores tiradores abatieron uno de los animales, que les proporcionó alimento durante 3 días: «Tanta era su hambre, que se volvieron como locos y fue necesario dejarles que a su gusto y sabor cortaran trozos para devorarlos asados». También utilizaron la piel para fabricar calzado, posiblemente por el cabo José Olivares, zapatero de profesión. Esta caza se repitió dos días más, según cuentan López de la Asunción y Leiva en su obra *Los últimos de Filipinas. Mito y Realidad del sitio de Baler*. Estos autores recogen también la declaración del capitán Olmedo a la prensa de la época, sobre la posibilidad de que las tribus indígenas denominadas «negritos» abastecieran a los españoles. El padre López apuntó que el ganado pertenecía a los balereños, donde no faltaban partidarios del destacamento.

ERN



CASA TAGALA ATRINCHERADA

Autor: Arias y Rodríguez, Manuel

Datación: 1899

Material: papel, sales de plata

Técnica: fotografía

Inscripción: «banay (casa) atrincherada habitado por los jefes tagalos y ultima pieza de artilleria con que cañonaban al destacamento español de Baler (filipinas), mandado por d. Saturnino Martin Cerezo» / «AL MUSEO HISTORICO MILITAR/SATURNINO MARTIN/CEREZO/1-3-1940»

Dimensiones: alto: 35 cm, ancho: 49 cm

N.º Inventario: MUE[CE]40225

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Esta fotografía fue tomada por el fotógrafo español Manuel Arias Rodríguez durante su estancia en Baler entre los días 30 y 31 de mayo, acompañando al teniente coronel Aguilar cuya misión era parlamentar con los sitiados y llevarlos consigo a Manila. En el segundo parlamento le acompaña el fotógrafo, además del capitán del vapor *Uranus* y el jefe de máquinas. El periodista español, afincado en Manila, era conocido de los padres López y Minaya. El primero interrumpió el parlamento para comunicar a Martín Cerezo que conocía al fotógrafo, lo que fue recriminado bruscamente por el segundo teniente. Sin duda, tal y como se había comportado Martín Cerezo en las otras entrevistas, su intención no era otra que no dar ni la más mínima noticia o información que pudiera dar ventaja negociadora a los sitiadores.

En cuanto a los protagonistas de la foto pueden ser identificados gracias a las indicaciones del propio teniente: con el número 1 el cabo indígena de sanidad Alfonso Sus Fojas, el primero por la izquierda. En la ventana del bahay, y oculto por la techumbre, Tomás Paladio Paredes, sanitario también, que desertaron antes del inicio del asedio, el 27 de junio. El número 3 es Ramillo, a quién Teodorico Luna Novicio situó como hombre de confianza del capitán de las Morenas, a modo de "agente doble". A ambos lados del cañón de tiro rápido González Hontoria aparecen Teodorico Molina, hermanastro de Manuel Luis Quezón y Teodorico Luna Novicio, sujetando un Mauser.

Según Minaya, uno de los dos sanitarios desertores del destacamento atendió a los americanos heridos en la emboscada del bote del *Yorktown*.

Posteriormente, según relata Martín Cerezo en su libro, durante su estancia en Manila tuvo la ocasión de fundirse en un abrazo con el teniente coronel Aguilar: «Este señor, (Aguilar), cuando estuvo en Baler, había llevado un fotógrafo, el cual me regaló una visita, cuya copia se inserta, del bahay donde los sitiadores tenían el cañón».

ERN

33

Bahay (casa) atrinchurada, habitado por los Jefes tagalos, y última plaza de artillería con que contaban el destacamento español de Baler (Filipinas), mandado por D. Saturnino Martín Cerezo



1. Cabo, Alfonso Sés Feja.—2. Sanitario, Tomás Paladio Paredes, indigena, que desertaron el 27 de junio de 1898, pasando á formar parte de las fuerzas tagalas que sitiaban el referido destacamento.
3. Ramillo, el que fue presentado por el cabecilla Teodorico Novicio Luna, al capitán Las Morenas, como persona de confianza, para llevar el parte al gobernador de San Isidro.

Al Museo Histórico Militar

*Saturnino Martín
Cerezo
1-3-1940.*

MAQUETA

Autor: Arévalo Flores, Bonifacio

Datación: finales siglo XIX

Materia: madera, estuco, (figura) madera roja (mortero), bejuco marrón (cesta)

Técnica: tallado, pintado, cestería

Dimensiones: ancho: 51 cm, profundidad: 26,50 cm

N.º Inventario: CE3031

Procedencia: MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Fotografía: ©Miguel Ángel Otero. Museo Nacional de Antropología

Los habitantes de la isla de Luzón tenían como elemento fundamental de la dieta el arroz, que en la isla se cultiva en forma de numerosas variedades. Uno de los procesos necesarios para su posterior consumo es el descascarillado, lo que los españoles conocieron como *pilar el palay*, es decir, moler el arroz para separar el grano de la cáscara. En la edición del libro de Martín Cerezo del año 1934, se incorporó una ilustración donde varios soldados del destacamento realizaban dicho proceso, con el siguiente pie de foto: «Los soldados José Pineda (1) y José Hernández Arocha (2) “pilando palay”, o sea, descascarándolo en el mortero grande de madera que los indígenas llamaban “luzón” y los soldados Marcos Matero (3) y Loreto Gallego (4) limpiándolo con el “bilao”».

Al inicio del asedio había unos 125 kilos de arroz, a los que se sumaron los sesenta cavanos de palay que el párroco fray Cándido Gómez Carreño compró días antes de encerrarse en la iglesia, y que según Martín Cerezo lo hizo con la intención de comerciar con ellos, algo negado por el resto de los religiosos. El teniente pidió permiso a fray Juan López para disponer de ellos, ya que Gómez Carreño había fallecido, a lo que el religioso accedió, naturalmente. Félix Minaya nos relata en su manuscrito *Defensa de Baler* la experiencia de los soldados peninsulares realizando esta tarea:

«Los soldados que estaban libres de servicio empleaban todos los días dos horas a pilar el palay en tres luzones o morteros grandes, y con grandes y pesados mazos machacaban hasta descascarillar y hacer que el arroz saliera limpio. Al principio se destrozó mucho arroz, como no sabían ma-

nejar el mazo le convertían en harina, hasta que con el uso consiguieron dar en el medio, aprendieron. Es un trabajo este bastante pesado por sí, más añadiendo el hambre y la debilidad que padecían. Resultaba un trabajo penoso, pero a trueque de poder comer algo, todo trabajo se hacía fácil».

Esta maqueta realizada por el escultor filipino Bonifacio Arévalo Flores (1850-1920) representa el momento del pilado tradicional realizado de forma manual, utilizando el mortero de madera donde dos figuras masculinas golpean el grano, mientras que una figura femenina utiliza el bilao o bandeja grande para aventarlo. Esta representación de escenas tradicionales es típica de la segunda mitad del siglo XIX, y tiene como modelos a los «tipos del país» representados de una forma amable e idealizada.

Bonifacio Arévalo Flores fue además tesorero de asociación reformista *La Liga Filipina*, presidida e inspirada por José Rizal.

ERN



RETRATO FOTOGRÁFICO DE MARCELO ADRIÁN OBREGÓN Y LORETO GALLEGO

Datación: 1896

Lugar de producción: Barcelona

Materia: papel albúmina

Técnica: fotografía

Dimensiones: alto: 18,5 cm, ancho: 14 cm

N.º Inventario: MUE[CE]200224

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

FOTOGRAFÍA DEL CABO JOSÉ OLIVARES

Datación: ca. 1900

Materia: papel, sales de plata

Técnica: fotografía

Dimensiones: alto: 16 cm, ancho: 10,5 cm

N.º Inventario: MUE[CE]43164

Procedencia: MUSEO DEL EJÉRCITO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

En diciembre de 1896 Marcelo Adrián Obregón y Loreto Gallego [Aldea de los Cojos, Requena (Valencia) 10 de diciembre de 1876 - Valencia, 30 de junio de 1941], embarcan en el vapor de la compañía trasatlántica *Isla de Luzón*. En Filipinas, adscritos al Batallón de Cazadores Expedicionario n.º 2 participarán en la campaña de Cavite. Ambos pertenecerán al destacamento del teniente Motta atacado en Baler, y serán dos soldados disciplinados durante todo el asedio. En esta fotografía, realizada en el estudio fotográfico de Barcelona *Peso y Plana*, posan con sus uniformes de rayadillo, Marcelo Adrián sentado y tras él en pie, Loreto Gallego, días antes de iniciar su odisea filipina. A su vuelta a la península, Marcelo Adrián Obregón acabará trabajando de guardamuebles en el Palacio Real de Madrid, mientras que Loreto Gallego será aguacil de Requena. La presente exposición permite contemplar en el Museo del Ejército el uniforme de rayadillo de Loreto Gallego con la guerrera de Marcelo Adrián Obregón de la Exposición Permanente.

José Olivares Conejero nació en Caudete (Albacete) el 14 de diciembre de 1877 y murió el 23 de diciembre de 1948. Alistado como quinto en 1896 le correspondió formar parte de la cuota de forzosos. Tomó parte con el Batallón de Cazadores Expedicionario n.º 2 en los combates más importantes de la campaña de la División Lachambre, ascendiendo a cabo. Durante el asedio fue el segundo mando del destacamento al quedar Martín Cerezo como jefe.

En esta fotografía de estudio posa de pie, con el uniforme de cartero de Caudete, con la mano derecha sobre un velador donde descansa su gorra y con un cigarrillo en la mano izquierda. Luce en su pecho la placa regalada en Manila a los miembros del destacamento. No lleva las cruces del Mérito Militar quizá porque por entonces ya había permutado al menos una por el empleo de sargento de Infantería. Podemos observar colgando de una pequeña cadena en su chaleco lo que parece ser el reloj regalado por Vigil de Quiñones al regresar de la salida del 14 de diciembre y que devolvió al hijo del médico poco antes de morir. Es citado por Martín Cerezo en el *Libro de Operaciones del sitio de Baler* conservado en el Archivo General Militar de Segovia: «No he de concluir sin antes recomendar al cabo José Olivares Conejero, que se multiplicaba en todos los sitios y secundaba mis órdenes con gran precisión».

ERN



UNIFORME DE RAYADILLO DE LORETO GALLEGO

Datación: 1899

Materia: dril, pasta

Técnica: cosido

Dimensiones: guerrera: altura: 60 cm, ancho: 40 cm

pantalón: largo: 103 cm, ancho: 36 cm

gorra cuartelera: altura: 7 cm

diámetro: 15 cm

Procedencia: COLECCIÓN PARTICULAR. FAMILIA GALLEGO

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

UNIFORME DE GALA DE SOLDADO DE INFANTERÍA DE LORETO GALLEGO

Datación: 1897

Lugar de producción: España

Materia: fibra orgánica (vegetal)

Técnica: Tejido

Dimensiones: guerrera: alto: 71 cm, ancho: 47 cm

pantalón: largo: 103 cm, ancho: 55 cm

Procedencia: MUSEO MUNICIPAL DE REQUENA

Fotografía: Museo Municipal de Requena

Este uniforme completo de rayadillo pertenece al soldado Loreto Gallego. Llegado con el Batallón de Cazadores Expedicionario n.º 2 el 17 de octubre de 1897 a Manila, participó en varias de las acciones más importantes de esos años, formando parte de la División Lachambre. Era uno de los miembros del destacamento de Motta atacado en Baler el 4 de octubre de 1897, fue herido, y tras recuperarse en Manila volvió de nuevo a Baler con el destacamento de Alonso Zayas y Martín Cerezo. A su regreso se empleó como alguacil de su pueblo. Su familia ha conservado hasta la actualidad varias de sus pertenencias relacionadas con su estancia en Filipinas, como el uniforme de gala, una esclavina de nipa para la lluvia de la isla de Luzón, medallas, etc.

Este conjunto está compuesto de gorra cuartelera, guerrera y pantalón.

El origen del rayadillo surge ante la necesidad de adaptar la uniformidad al clima de los territorios de Ultramar, debido a la incomodidad del paño,

por lo que se eligió este tipo de tela ligera de dril con rayas azules y blancas.

Las Reales Órdenes Circulares del 17 de noviembre y 9 de diciembre de 1896, en las que se describía la organización de los batallones expedicionarios para la campaña de Filipinas, se relacionaba el vestuario que debían llevar dichas unidades, igual que el resto de tropas de ultramar: 3 camisas, 3 calzoncillos, 1 par de borceguíes, 1 gorro de paño cilíndrico de rayadillo, 2 trajes de rayadillo, 1 chaleco de Bayona, 1 morral con funda de gutapercha, 1 bolsa de arco, 2 toallas, 1 olla marmita, 1 cuchara y 1 manta. Además, para aquellas tropas que debían hacer instrucción se adjuntaban unas alpargatas.

El uniforme de gala para la tropa está compuesto de una guerrera de hilo blanco con cuello a la marinera y siete botones dorados con hombreras y bocaman-gas encarnados. En el cuello, la insignia del Batallón de Cazadores Expedicionario n.º 2. Presenta bolsillos con tapilla triangular en el pecho. En los botones, el escudo de España y debajo la leyenda «Infantería». El pantalón también es de hilo blanco.

La uniformidad para el arma de Infantería en Filipinas se definió en la Real Orden de 12 de noviembre de 1892. El uniforme descrito se completaba con un capacete con pluma roja en el costado derecho y funda de dril blanco.

Loreto Gallego García a su regreso a Requena declaró —según recogen Miguel Ángel López de la Asunción y Miguel Leiva en su obra *Los últimos de Filipinas. Mito y realidad del sitio de Baler*— que fue el primero que puso la bandera española en la torre y que cuando se decidió capitular fue el encargado de arriarla por orden del teniente Saturnino Martín Cerezo.

Días antes de iniciarse el sitio, los balereños, a los cuales el destacamento entregó sus prendas para lavar, entre ellas los rayadillos, huyeron llevándose gran parte de la ropa. Cada uno se compuso como pudo, utilizando ropa de cama y sábanas de la enfermería. A su llegada a Manila, su estado debía ser bastante deplorable en cuanto a indumentaria, como podemos ver en la foto que acompaña a la composición forma-



da por la firma de los supervivientes. Dicha imagen fue captada a su llegada a Tarlac.

«Comenzaba ya Marzo y la tropa estaba desnuda. Primeramente se había ido remendando los pantalones, dejándolos convertidos en taparrabos; y con las mangas, entreteniéndolo las guerreras, o sea los justillos a que se quedaron reducidas; pero cuando ya no hubo de donde sacar para remiendos y las mutiladas prendas volvieron a presentar nuevos rotos; cuando se acabaron los hilos, y, poco a poco desaparecieron las agujas, cada cual iba con la vestimenta que podía».

Martín Cerezo les facilitó parte del ajuar de la enfermería —sábanas, calzoncillos y camisas— no sin descontarles el importe. «Con esto se vistieron, pues imitando a Robinsón en su isla desierta, de un pedazo de tela sacaron hilos, y con alambre hicieron agujas, no tardando en confeccionarse las prendas más precisas que la honestidad exigía».

Según el *Noticiero de Manila* los señores Martín, López Brea y Cía, de dicha ciudad, regalaron a los miembros del destacamento 33 trajes de rayadillo. Poco antes de embarcar, los miembros del destacamento fueron a despedirse de la redacción del periódico mencionado anteriormente, dirigido por Joaquín Pellicena, y allí los señores D. José Enrique y D. Andrés Soler les entregaron calcetines, camisetas y alpargatas.



ESCLAVINA DE LORETO GALLEGO

Datación: s. XIX

Lugar de producción: Isla de Luzón (Islas Filipinas)

Materia: hoja de palma, bejuco, fibra vegetal

Técnica: trenzado, tejido, cestería

Dimensiones: alto 55 cm, ancho: 130 cm

Procedencia: MUSEO MUNICIPAL DE REQUENA

Fotografía: Museo Municipal de Requena

En el Museo Municipal de Requena se conserva una prenda de forma triangular con un corte similar a la esclavina utilizada como protección contra la lluvia por las poblaciones indígenas de Filipinas. Fabricada posiblemente de palma o nipa, fue adquirida por el soldado Loreto Gallego durante su estancia en la isla de Luzón. Encontramos prendas parecidas entre la indumentaria de los denominados igorotes o montañeses y podemos encontrar paralelos en otras poblaciones de todo el Pacífico. Se trata de una solución de las poblaciones autóctonas ante las constantes lluvias de la región y recuerda en cierto modo a las corozas del patrimonio etnográfico español.

En el *Album de vistas de las Yslas Filipinas y trages de sus abitantes* [sic] (1847) dibujado por Genaro Gironella, hay una lámina titulada *Indio vestido de anajao* donde se representa a un tipo del país vestido con esclavina y faldellín. En el reverso de la lámina se explica que el material utilizado es anajao, que comparte las mismas propiedades que la nipa o la palma brava en cuanto a la impermeabilización.



En el Museo Nacional de Antropología se conserva un ejemplar (CE1325) procedente de Pangasinan, en la región de Ilocos, de factura parecida, aunque con unas hombreras tejidas en fibra vegetal que le confieren un acabado más elaborado.

Loreto Gallego es quizá, junto a Marcelo Adrián Obregón, el soldado del destacamento que con más cuidado conservó los recuerdos de su experiencia filipina, sensibilidad transmitida a sus descendientes.

NAIPES DEL DESTACAMENTO DE BALER

Datación: 1898-1899

Materia: papel, tinta, pigmentos

Técnica: dibujo

Dimensiones: alto: 9,8 cm, ancho: 6,5 cm (cada naipe)

N.º Inventario: AFIO 61/53b

Procedencia: ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL.
SAN FRANCISCO EL GRANDE

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Entre los distintos recuerdos custodiados por el Archivo Franciscano Ibero-Oriental, se encuentran estos naipes procedentes de las pertenencias de fray Juan Bautista López Guillén, quien regresó a Baler con la intención de gestionar la exhumación de los caídos en el asedio, enterrados en la iglesia. Por fin pudo realizar su misión en 1904.

Son seis los naipes de los soldados que se conservan y cada uno lleva una anotación manuscrita del propio franciscano que certifica su origen:

As de bastos: *Baler*

As de copas: *Baler, del sitio*

Tres de copas: *Baler*

Dos de espadas: *de los soldados, Baler*

As de espadas: *del sitio de Baler*

As de oros: *de Baler*

Sin duda, muchísimas de las horas de tedio se hicieron más aceptables gracias a los juegos de cartas, o como dice Martín Cerezo, a la baraja. Sin embargo, las apuestas entre los soldados provocaron tensiones entre ellos, alguna de las cuales tuvo consecuencias graves. Según Martín Cerezo, Jaime Caldentey desertó mientras estaba cumpliendo un castigo de cuatro horas de centinela impuesto por el teniente Alonso, tras una disputa por deudas de juego con el soldado Manuel Menor. Caldentey, con armas y correaje, saltó por la ventana donde realizaba la vigilancia. Según

nos cuenta Minaya en su diario, este soldado mallorquín tuvo un trágico final. El mismo día de la fuga, el 3 de agosto, se ofreció a apuntar una de las piezas artilleras de los sitiadores, cuando al corregir la posición del cañón, desplazado por el retroceso, fue alcanzado por una bala disparada desde la iglesia.

ERN



DEFENSA DE BALER. SUCESOS OCURRIDOS EN EL PUEBLO DE
BALER DURANTE LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS Y PRISIÓN
DE LOS DOS PADRES FRANCISCANOS

Autor: Minaya Rojo, Félix

Materia: papel, tinta

Técnica: manuscrito

Dimensiones: alto: 22,2 cm, ancho: 17 cm

N.º Inventario: AFIO-SFG 64/4-1, 64/4-2 y 64/4-3

Procedencia: ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL.

SAN FRANCISCO EL GRANDE

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

Manuscrito original del diario redactado poco tiempo después del fin del asedio por el padre franciscano fray Félix Minaya Rojo (1872-1936), refugiado en la iglesia de San Luis de Tolosa junto con el resto de soldados del destacamento y otro fraile franciscano, fray Juan López Guillén. En él Minaya desgrana la historia y vivencias sufridas por la guarnición española destinada en Baler durante este episodio bélico, desde el estallido de la insurrección filipina en la aldea hasta su desenlace final con la rendición española, capitulación y fortuna de los frailes tras el sitio.

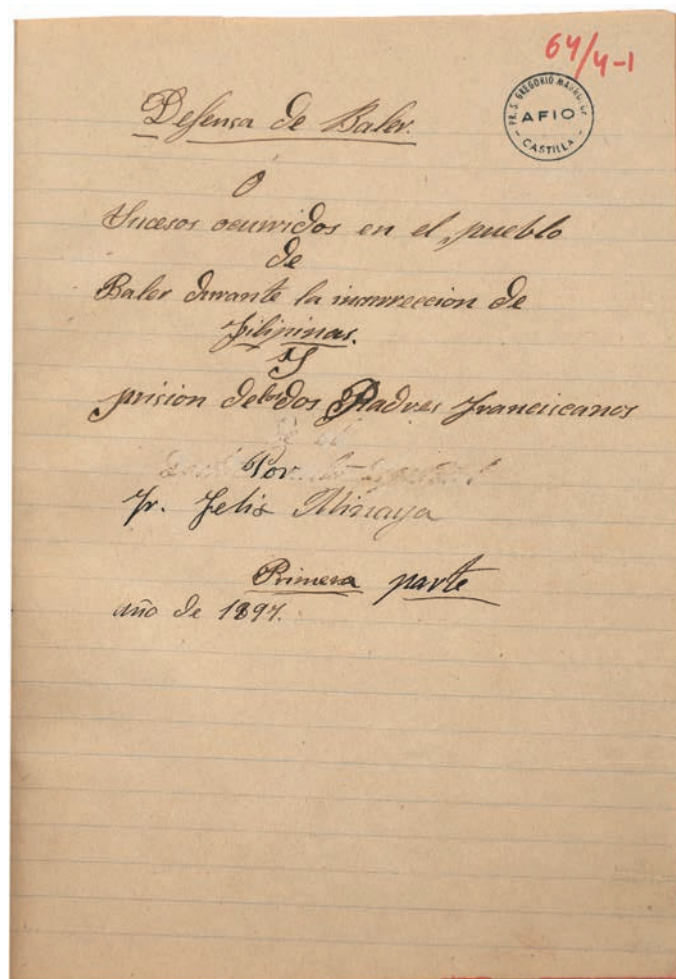
Tras 47 días de asedio, el 20 de agosto de 1898 Félix Minaya y Juan López, por entonces prisioneros de los rebeldes filipinos, fueron enviados por su líder, el coronel Calixto Villacorta, a la iglesia junto con un emisario para parlamentar con los españoles atrincherados. Con el fin de protegerles, el capitán Enrique de las Morenas, por entonces al frente del destacamento, no les permitió regresar quedándose en adelante los frailes en el interior de la iglesia hasta el final del asedio. Así lo refleja en este *diario* el padre Minaya:

«... fue el día feliz en que el padre López y un servidor tuvimos la dicha de quedarnos con nuestros compatriotas, día en que salimos del poder que como prisioneros nos sujetaba y en el que adquirimos nuevamente la libertad perdida».

No conocemos la fecha exacta en que fue escrito este diario, si bien algunos de los comentarios y datos vertidos a lo largo de sus páginas sugieren

su redacción entre mediados de 1902 y 1903. Dividido en tres partes o pequeños cuadernos, de 181, 172 y 118 páginas cada uno de ellos, es muy probable que lo realizara durante su estancia en Manila, tras el tiempo de cautiverio americano que siguió al fin del sitio.

ALD



BANDERAS DE LOS ESTADOS UNIDOS ASOCIADAS AL YORKTOWN

Datación: 1899

Materia: textil

Técnica: tejido

Dimensiones: alto: 1,41 cm, ancho: 1,41 cm

N.º Inventario: AFIO-SFG s/n

Procedencia: ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL.
SAN FRANCISCO EL GRANDE

Fotografía: Departamento de Fotografía. Museo del Ejército

En el Archivo Franciscano Ibero-Oriental ubicado en la madrileña basílica de San Francisco el Grande se conserva una enseña norteamericana formada por 6 banderas de 45 estrellas, dispuestas en dos grandes paños de tres banderas cada una, cosidas por la mitad. La tradición oral de los franciscanos ha transmitido la información de que las banderas pertenecen a los marinos estadounidenses del bote del buque de guerra *Yorktown*, quienes sufrieron una emboscada, cuando acudían a parlamentar con los asediados, según parece previo acuerdo con los sitiadores, en concreto con el capitán Nemesio.

Según la versión filipina transmitida por Minaya, el bote debía llevar bandera blanca para remontar el río que conduce a Baler:

«...y además no era bandera blanca la que llevaban en el bote, sino bandera americana»

El día 13, según Minaya se presenta un parlamentario vestido de marinero, aunque no se había respondido a la petición de parlamento. Dice que en la bahía hay un vapor americano y que les ofrecía pasaje. El teniente se dio por enterado y le dijo que podía retirarse.

«Mientras el parlamentario estaba fuera del recinto atrincherado, los enemigos colocaron encima de un elevado árbol (cocotero) una bandera de los Estados Unidos, cuando se hubo retirado el marino, los insurrectos hicieron tres disparos de cañón, permaneciendo aún enarbolada la bandera americana, como queriendo demostrar que los soldados de Estados Unidos nos atacaban»

Más adelante el padre Minaya relata lo que supo del *Yorktown* gracias al relato de un testigo ocular, George Arthur Venville, grumete, que los españoles llamaban Axer Venvel. El día 14 bajaron en un hermoso bote catorce marinos y un abanderado. El bote llevaba bandera blanca, tras

las descargas, y al llegar a la orilla los filipinos se apoderan del bote y de todos los objetos que iban dentro, incluso de la ropa y los zapatos de los marinos. Los filipinos decían que no llevaban bandera blanca sino americana.

Martín Cerezo en su obra dice que aquella tarde del 13 de abril los rebeldes enarbolaron en sus posiciones la bandera norteamericana («cosa entonces inexplicable para nosotros»). Con una nota a pie de página Martín Cerezo lo explica pensando que seguramente fue cogida a los del Yorktown.

Sin embargo, Matthew Westfall, en su obra *The Devil's causeway*, centrada en la suerte de los tripulantes del bote del Yorktown —primeros prisioneros de guerra de la historia de los Estados Unidos—, dice que Vaudoit, el tripulante de origen francés elegido para parlamentar con los españoles, avanzó hacia la iglesia con una bandera blanca en una mano y la de barras y estrellas en la otra, perteneciente al bote. Una vez fracasada su misión, y ante la sospecha de los cazadores, quienes abrieron fuego, el francoamericano soltó las dos banderas y echó a correr.

Cuenta el padre Minaya que ante la llegada inminente de las tropas americanas «todos los efectos pertenecientes al bote se repartieron entre los que tuvieron corazón para recibirlos».

ERN

47



CRÉDITOS DEL FOLLETO

Coordinación

M.^a Mercedes Fonseca Cerro
Carmen García Campa
Enrique Rontomé Notario

Autores de las fichas

GDB: Germán Dueñas Beraiz
ALD: Alfonso Luján Díaz
ERN: Enrique Rontomé Notario
LSM: Luis Sorando Muzás

Créditos fotográficos

Archivo Familiar Martín-Cerezo
©Miguel Ángel Otero
©Museo del Ejército
Pilar Cembrero Zúñiga
Esperanza Montero Hernán
Rafael Ortega Gutiérrez
Juan Carlos Ortiz Ruiz
©Museo Municipal de Requena

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

Comisario

Enrique Rontomé Notario

Coordinación

Alfonso Luján Díaz

Coordinación técnica

Esther Rodríguez López
Alicia Serrano Pérez

Armamento

Germán Dueñas Beraiz
Bienvenido Moreno Gálvez

Arqueología y Patrimonio

Alfonso Luján Díaz
Enrique Rontomé Notario

Archivo y Biblioteca

Óscar Gómez Rodríguez
M.^a Teresa Moneo Rodríguez

Bellas Artes

María López Pérez

Uniformidad y Simbología

Beatriz Jiménez Bermejo
Ainhoa López de Lacuesta

Conservación y Restauración

Alcaén Restaura
Ártyco
Deltos Conservación Documental S.L.
Mónica Enamorado Martínez
Carmen Jiménez Limones
M.^a del Carmen López Villalta

Fotografía

Pilar Cembrero Zúñiga
Esperanza Montero Hernán
Rafael Ortega Gutiérrez
Juan Carlos Ortiz Ruiz

Documentación y gestión administrativa

Isabel Molina Jabalera
Francisco Javier Ramos Vital

Comunicación y Difusión

Miguel Ángel Cobos
M.^a del Carmen Labrado

Equipo de Apoyo

Antonio Balbaneda Carvajal
Roberto García Cendán
Raúl González Valero
Raúl Muiños Blanco
Francisco Priego Arrebola

Diseño y Montaje

Intervento

Transporte

Feltrero División Arte

Organismos colaboradores

Archivo Histórico Nacional
Archivo Franciscano Ibero-Oriental. San Francisco el Grande
Biblioteca Central Militar
Biblioteca de la Academia de Infantería
Brigada de Sanidad Militar
Cartoteca del Archivo General Militar
Cartoteca del Servicio Geográfico Militar
Centro Militar de Farmacia para la Defensa
Filmoteca Española

Museo del Traje. CIPE
Museo Municipal de Requena
Museo Nacional de Antropología
Museo Nacional de Artes Decorativas
Museo Nacional del Prado
Museo Naval

AGRADECIMIENTOS

Personal del Museo del Ejército y de Organismos colaboradores:

Guiomar Monforte Sáenz, Alfonso Luján Díaz, Mercedes Fonseca Cerro, Ainhoa López de Lacuesta, Germán Dueñas Beraiz, Bienvenido Moreno Gálvez, María Moreno Rodríguez, Alicia Serrano Pérez, Beatriz Jiménez Bermejo, María López Pérez, M^a Teresa Moneo Rodríguez y Óscar Gómez Rodríguez;

Carmen García Campa y Esther Rodríguez López;

Isabel Molina Jabalera y Javier Ramos Vital;

Esperanza Montero Hernán, Pilar Cembrero Zúñiga, Juan Carlos Ortiz Ruiz y Rafael Ortega Gutiérrez;

Miguel Ángel López de la Asunción

Fernando Cámara Martín-Cerezo

José María Villanueva Vigil de Quiñones

M^a Ángeles Gallego y familia

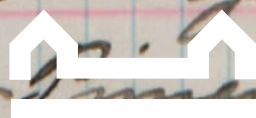
Pedro Gil (OFM)

Créditos y agradecimientos



- 11 Antero Amatorio
- 11 Juan Espinosa
- 11 Pedro Aragón
- 11 Emeterio González
- 11 Felix Rosol
- 11 Cipriano Valenzuela
- 11 Julian Trinidad
- 11 Joteranio Belén
- 11 Silvestre de la Torre
- 11 Gandencio Trinidad
- 11 Norberto Valenzuela
- 11 Enrique Querijero
- 11 Godofredo Gimentel
- 11 Alejandro Ferreras
- 11 Felipe Arzaga
- 11 Fabian Hernandez
- 11 ...

... para los autores (Dada)



MUSEO DEL EJÉRCITO



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE DEFENSA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL

En nombre de todo el pueblo